Año VIII — La Plata, Agosto de 1926 — Núm. 166

IDEAS

Redacción y Administración
59 - 724 1|2

Suscripción mensual . . 0.20
Número suelto 0.10

Publicación quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Ovidio Ricetti

Las madres y la guerra

Nosotros no comprendemos, no aceptamos, no queremos más que una guerra; la guerra a la guerra! No será posible un porvenir mejor como lo conciben claramente todos los idealistas y como lo anhelan confusamente todos los sufrientes, no será posible un mañana más elevado y más humano que el triste presente, si no habremos muerto a la guerra.

Ella es el reino de la violencia y de la brutalidad. Entre sus garras, bajo sus talones, en la vorágine de su rabia, todas las ideas se obscurecen, todos los sueños se esfuman, todas las razones permanecen impotentes. Es necesario matar la guerra! Y para matarla, para borrarla de la historia, es absolutamente indispensable estirpar los prejuicios que la sostienen, las mentiras que la justifican, las vilezas que la apoyan.

Quién tendría que estar en primera fila en ésta cruzada?

Verdaderamente, todos debrían disputarse el honor, el derecho de participar en la lucha contra la barbarie guerrera. Todos: del más descollante al más humilde, del jóven a la mujer, del viejo decadente al pequeñuelo que apenas sonríe a la vida. Todos: porque cuando la guerra hiere cerca o lejos, en nombre de cualquier bandera o de cualquier Ideal, no hay un solo miembro de la sociedad humana que no sea amenazado en su existencia y ofendido en su dignidad...

Pero, las madres...! No son las madres, después que los soldados, no son las madres de los soldados aquellas que soportan todo el terrible fruto de la carnicería? Cada gota de sangre se transforma en cien lágrimas maternas. Cada herida producida por el "plomo enemigo" arranca a la madre un grito. Y cada bala, cada puñalada, cada bayonetada, no voltea solamente a un jóven combatiente del borde de una trinchera a la red de un alambrado de puas, sino que también destroza el pecho y arranca el corazón de una madre lejana.

¡Cuánta retórica de educadores y cuánto lirismo de poetas, desde innumerables siglos, sobre la gran misión de la maternidad y sobre su belleza! Pero en verdad, bien pocos han comprendido esta verdad tan simple y tan sublime: que en la maternidad existen dos vidas unificadas e inseparables y que no es posible apagar la vida del hijo sin apagar la de la madre, como sucede con ciertas plantas que mueren rompiéndole una rama o arracándole una flor!... Esto que no comprenden los apologistas de la guerra, aquellos que la desencadenan, aquellos que la aceptan, aquellos que la hacen. Y se diria que no lo comprenden las madres mismas, puesto que no se rebelan jamás contra los dolores y los sacrificios que la guerra les impone.

Ah!.. si las madres pudieran seguir los hijos a la guerra! Si no permanecieran solas y pasivas en sus casas, a suspirar, rezar y llorar, cuando las invisibles manos de la "patria" arranca el joven de veinte años a la familia, para tirarlo primero en un cuartel para ser un soldado, y en los campos de la muerte después, para ser un héroe. Si cada madre siguiese al fruto de su vientre en la guerra y lo viese con sus propios ojos, cuando, transformado en una bestia terrible y repulsiva, apaga con su fusil o su cuchillo la vida de sus semejantes y empapa sus manos en la sangre fraterna; cuando consume su juventud en el sufrimiento, en el frío, en el peligro, en el hambre, en el terror... Si en fin, cada madre viviese cerca del hijo, todo el brutalismo y todas las escenas

¡Hijo, tira las armas!..

salvages de una batalla, no podría, ciertamente, resistir a un instinto indomable de defensa, de protesta y de rebelión, y ninguna fuerza podría detenerla, ninguna mentira a convencerla, ninguna amenaza a atemorizarla, ninguna violencia a hacerla cómplice o simplemente indiferentes, de frente a estas monstruosidades.

Si eso fuese posible!... Pero estas madres, separadas del mundo infernal donde se desarrollan las grandes tragedias, permanecen impotentes. A ellas no les queda que la desesperación. La "patria" les asigna la misión de soportarlo todo, de ofrecer y sacrificar todo y... de callar. Y cuando el hijo ha caído por una causa que no es suya y en nombre de pomposas abstracciones, incomprensibles e inaceptabies, cuando el luto envuelve el espíritu materno, entonces no hay más para la madre infeliz — y no siempre — que alguna alabanza o palabra de aliento.

Pero por esto las madres no podrán hacer nada, frente a la guerra? Nada pueden hacer para evitar la muerte de sus seres queridos, para defender la inviolabilidad de la vida que ellas mismas crearon, para borrar esta monstruosidad indescriptible, producto lógico de todas las sociedades injustas e irracionales?

No... Ha comenzado hace tiempo la guerra a la guerra. Contra la barbarie salvage se oprimen las fuerzas de una civilización naciente. Contra la tan sonoras como pulidas elucubraciones guerreristas se elevaron ya nuevos ideales de paz y de justicia. Contra las ocultas potencias: oro, patriotismo, gobierno, que organizan y provocan la guerra, ya vibran las energías demoledoras y renovadoras de los revolucionarios. Ya existen, aumentando cada día el número, los hombres que no se oponen a la carnicería solamente con la protesta platónica, sino con una obra vasta y profunda de completa reconstrucción social, ofrendando todas sus fuerzas, su libertad y su sangre!

Estos "pionners" de la vida nueva, iniciadores de la futura humanidad que no conocerá ni violencia ni exterminio, llamando a las madres, a todas las madres, a prestar su apoyo para el triunfo de la paz verdadera y permanente.

Madres!... Si vosotras no agitáis, si no protestáis, si nada hacéis para reducir a la impotencia a vuestros enemigos, aquellos que se rien de vuestras lágrimas y forman con la sangre su poder ¡vosotras seréis las más grandes responsables del asesinato, vosotras seréis los verdaderos asesinos de vuestros hijos!...

Exijid que ninguno os arranque el hijo, que ninguno tenga el derecho de tranformarlo en asesino o en condenado a muerte! Oponéos a que empuñe un arma, a que sea instrumento y provocador de exterminio y a que se vea obligado a matar o morir!

Protestad! Agitad! Gritad vuestra rebelión en la cara de los siervos del Moloch sanguinario! Formad el ejército de la paz contra el ejército de la guerra, el ejército del amor contra el ejército del odio! haced triunfar la vida sobre los campos desolados del dolor y de la muerte!

Es necesario matar la guerra. el porvenir de todos, para vuestro bien, para la felicidad humana

La guerra no se hace sin vuestros hijos. No déis vuestros hijos como pasto del militarismo sanguinario.

Arrancad el arma del puño de vuestros hijos. Así los salvaréis.

No permanezcáis mudas y pasivas, no seáis complices y asesinas!

Aldo Aguzzi

FRAGMENTO

"La civilización de Europa es una máquina trituradora, ha dicho, en Junio de 1916, en la Universidad Imperial de Tokio, el gran hindú Rabindranath Tagore. Ella consume los pueblos que invade, extermina o aniquila las razas que se oponen a su marcha conquistadora. En una civilización de canibales; oprime a los débiles y se enriquece a sus expensas. Siembra por doquier los celos y los odios, hace el vacío a su alrededor. Es una civilización científica e inhumana. Su poder proviene de que ella concentra todas sus fuerzas hacia el único objeto de atesorar.

Invocando el patriotismo, falta a la palabra empeñada; tiende sin vergüenza sus redes, tejidos de mentiras; eleva gigantescos y monstruosos ídolos en los templos erigidos a la Ganancia, el dios que ella adora.

Sin vacilación alguna profetizamos que esto no durará siempre..."

NUESTRA NUEVA DIRECCIÓN: 59 - 724 y 1|2

A través de las fronteras

ESPAÑA

El proceso de Vera

La hoguera de la inquisición vive aún en España, a través de los siglos; Montjuich, el tenebroso castillo, reclama siempre víctimas. El rojo sanguinolento de su bandera, es, más que un símbolo, la representación de los designios de sus Torquemadas, de sus Mauras y de sus Alfonsos. Se dice España y desfilan las continuadas condenas tan enormes como su ignorancia: Ferrer, Mateu y Nicolau, el "Shum", Torres Escartín y ahora los presos de la heróica quijotada que fué la insurrección de Vera.

Eran pocos, un puñado apenas, de hombres valientes, de corazones generosos, que arremeterían a guardias civiles, a somatenes, a la milicia toda, para que su clarinada libertaria despertara a la España, dormida y aplastada por frailes, militares y gobernantes, para ser los primeros en la cruzada de la liberación. En las noches, sigilosamente, atravesaban montes y villorios, azuzados por los perros guardianes y esquivos a la milicia que con sus alertas hacían eco a los aullidos. No eran bandoleros o asaltantes, ni malevos o asesinos, ni militares arrasadores de pueblos ni burgueses arrasadores de cosechas. Nada de todo eso bajo y repulsivo. Una gran fuerza ideal les guiaba, un esforzado anhelo de liberación les alentaba. ¡Eran revolucionarios, eran idealistas!

Un ¡alto quién vive! y un balazo hirieron el silencio de la aldea y del próximo cuartel de Vera; la soldadesca lanzóse en multitud, ebria de sangre, tras ese puñado de hombres cuyo "delito" fué el haber pensado en el bien de la humanidad, en el bien de esos haraposos y hambrientos habitantes de villorios y montes que, unidos a los uniformados, perseguían rabiosa, ferozmente, a los pocos semi-indefensos. Y toda esa noche, y luego del [illegible] carnicería despiadada, sin cuartel, en que casi ninguno escapó al fanatismo patriótico y militarista. ¡Guay del sospechoso que cayera en manos de los "cazadores"! Plomo y plomo.

Los que quedaron con vida, están hoy, luego de casi dos años, a la espera de la inmediata sentencia. Sin lugar a dudas la canalla que capitanean, Alfonso XIII, Primo de Rivera, Martínez Anido, tratarán de consumar en la carne de los aherrojados, la venganza que su perversidad les dicta.

Urge pues la acción protestaria, de solidaridad, con los que serán condenados a muerte unos, a larga prisión otros. En *Paris, 72' Rue de Prairies, Paris 20* se ha constituido el "*Comité internacional, pro encarcelados de Vera*, por quienes podemos hacer llegar nuestro apoyo material, mientras, exigiendo lo más que puédamos a nuestras fuerzas para que la solidaridad internacional sea efectiva, desviando así los siniestros designios de los tiranos españoles.

ITALIA

Molinella roja

La historia de Roma se repite —y el Nerón de hoy— trágica caricatura del del antiguo imperio, se refocila también con la carne humana pasto de las fieras, traídas ayer de la selva, hoy reclutadas entre los "malfattori" entre el hampa y los presidios y vestidos con camisa negra. Y no es ya la suma de autoridad, el unicato de la dictadura, es la locura de la autoridad, esa locura que recela de todos —(el reconocimiento del mal)— y que a todos quiere fustigar.

No se trata ya de lo que todo gobierno hace o desea hacer: amordazamiento de la oposición, efectividad de sus leyes, Es el desboque de las alucinaciones de un Nerón o de un Napoleón, la fiebre tifus del autoritarismo, que solo se calma en la muerte, en la ruptura del termómetro que marca tal presión que poco ha de tardar en estallar.

La ley de las nueve horas de trabajo, el ideal de la burguesía que asalaria al fascismo, ha sido impuesta por el "vanganello" de las hordas del tirano y varios son los hombres que por haber opinado desfavorablemente a la medida del "duce" han ido a dar con sus huesos en la cárcel, luego de la inevitable "bastonatura"

Ahora también se ha prohibido a los campesinos "el rebusque", que es lo mismo que impedir a los pordioseros de acá que busquen en los desperdicios de las basuras un hueso para roer. Costumbre vieja en Europa, luego que la uva o el grano ha sido cosechado, los pobres hurgan entre los rastrojos el marlo de maíz o el racimo de uvas olvidado, porque algo es más que nada.

Este año, hasta el derecho de juntar desperdicios se ha prohibido y 2.000 camisas — y conciencias — negras bajaron a Molinella para impedir a los campesinos 'el rebusque" y han recibido la lección que esperamos se generalice en toda Italia. Dos mil "arditi di combattimento". dos mil matones, asesinos en la impunidad, apuñaleadores a traición, han huído castigados por un pueblo que vencido luego de las bravas jornadas de "Molinella roja" no se resigna a ser pasto de las fieras en el circo neroniano de Mussolini y sus secuaces.

¡Ignorancia de todas las tiranías que cavan así su propia fosa! Se rendirán momentaneamente los hombres y los grupos y los pueblos, el silencio del campo santo hablará de su poderío a los verdugos, las horcas, la cárcel y el exilio, les cantarán la palinodia de sus "tiempos" pero pese a todo, más el silencio de los muertos y el silencio de los vivos, el anhelo de libertad, el dolor de los oprimidos y de los hambrientos, surge del fondo de lo más ignorado para decapitar tiranos, para abatir mandones, para afirmar la justicia social. [illegible] creadores de todos los pueblos, asesinad, encarcelad, perseguid, que sobre todos vuestros crímenes, la libertad será.

FRANCIA

Héroes y vencedores

Y tuvieron que doblegarse ante la elocuencia de esos cincuenta mil cuerpos mutilados, de esa falange de tristes "héroes", deformes y repelentes que desfilaron bajo el arco de triunfo reclamando de los verdaderos vencedores de la guerra — los capitalistas, los millonarios ingleses y norteamericanos — un poco de piedad, un leve afloje a la cuerda que estrangula la vida económica de Francia. Realizaron si, su mitin, las caras ciegas, los cuerpos sin brazos y sin piernas, los retazos de la carnicería, pero a bien poco se cotizan los humildes, los verdaderos "héroes" en tiempo de paz, poco o nada pesa en la bolsa de los banqueros los que destrozaron su vida para que ellos impusieran su predominio económico a Alemania. Clamen ¡ilusos de la gloria de la guerra! por ínfima conmiseración. Tanto valen como aquellos otros, veteranos cargados de tantas medallas como cicatrices que fueran apaleados por la policía republicana por el delito de haber exclamado, en el aniversario de la revolución francesa de cara al dictador español ¡Viva la república! ¡Viva la libertad!

Y ante la tragedia de este pueblo vencido por la victoria, políticos y agiotistas, riñen y juegan, como ayer los buitres en los campos de batalla, con la miseria, con la desesperación, del pueblo de Francia.

Y cuan fácil sería liberarse de un solo tajo de ignominia tanta! ¿Qué el dinero nos priva de todo lo necesario, que falta hogaza y no hay lumbre? Pues abolir el dinero, atacar la propiedad, tomar pan y leña de los depósitos, habitar los tantos palacios inútiles, expropiar todo lo existente en manos de los parásitos y producir en libre comunidad todo lo útil.

La adición

El hambre viene comiendo, dice un viejo refrán tanto mas o menos cierto como que la indigestión viene después de haber comido

Habrán pensado los pueblos que, ebrios de patriotismo se lanzaron a la trinchera al primer toque de clarín en las horas aciagas que prosiguen a la guerra? Tenemos aquí la "adición„ que Norte América presenta a sus "aliados".

Inglaterra pidió $ o|s 4.074.818.000 Debe 11.105.965.000

Francia pidió $ o|s 3.340.416.000 debe 6.847.674.090

Italia pidió $ o|s 1.647.669.000 Debe 2.407.697.000

Bélgica pidió $ o|s 97.029.000 Debe 127.830.000

Por un interés respectivo de 172 o|s, 105, 46, y 93, Inglaterra, Francia, Italia y Bélgica deben al gran usurero que asesina a Sacco y Vanzetti por antiguerreristas: $ o|o 11.649.014.000 a más de los 9.440 132.000 pedidos, los que deberán pagar en efectivo, con las colonias o con la producción de los obreros de esos países, que durante 62 años deberá ser dedicada a llenar la bolsa de los grandes banqueros.

He aquí; sintetizada en pocos números, la verdad de los beneficios de la guerra. Millones de vidas asesinadas, millares de millares de inválidos e inútiles, infinidad de hogares destrozados; luto, miseria, dolor; tres generaciones de hombres hipotecadas, embargadas al capitalismo por los estados, he ahí la verdad incontrovertible que silencian todos los cantores de la patria y del militarismo.

Hombres y mujeres: ¿queréis vuestros seres queridos muertos o estropeados, vuestros hogares arrasados, el frio y el hambre para todos los débiles, queréis la más bárbara condena para vuestros hijos, para vuestros nietos, para vuestros biznietos? Defended el militarismo, haced la guerra.

POR BUEN CAMINO

Golpea que te golpea a la puerta de la intendencia y de la gobernación y los habitantes del "campo de Torres" vecino a La Plata se veían aislado de la ciudad, durante semanas enteras debido a que el camino carretero era un verdadero pantano. Ellos eran ciudadanos, pagaban sus impuestos, votaban gobiernos, etc. pero ningun merito le valió para permitirse el "lujo" de caminar por la calle. Pero tanto tirar del balde sin sacar agua acabaron por cansarse y se arreglaron solos, que es por donde debieron haber empezado. ¿Que hicieron? Pues sencillamente, agarraron pico y pala y en menos de lo que tardaban en conseguir una entrevista con el ordenanza del intendente, aplanaron e hicieron útil al camino hecho laguna. ¡Sencillo, pero significativo ejemplo, de la posibilidad de hacer las cosas sin inútil autoridad! ¿Cuando se dispondrán los hombres a hacer todas las cosas, los libros, los panes y los caminos, que necesiten sin más voluntad que la por sus propios menesteres determinada, sin más fuerza que la que del trabajo libre emana.

Qué derechistas, centralistas e izquierdistas, qué demócratas y radicales y católicos y socialistas se mofan del pueblo en el parlamento y lo tiranizan con el poder del Estado? Pues a hacer tabla rasa con toda imposición. con toda autoridad, realizando el consorcio de la vida libre.

Más definido que nunca, el camino de la revolución es la única posibilidad de salvación de Francia, de Europa, del mundo. Fuera del hecho intimamente antiestatista y antipropietario no hay más camino que la reacción, que la tiranía, que las angustias de la miseria y la aberración de la esclavitud. ¡Tiranía o libertad! hombres del mundo, a la lucha!

Pacifismo incongruente

No queremos referirnos al discurso pérfido y vano que se gasta en los congresos llamados de paz o de desarme. Es por demás sabído que esos conciliábulos no tienen otro objeto que provocar los odios nacionales y preparar motivos de conflictos bélicos. Antes del estallido guerrero se convoca siempre una *conferencia de paz* que prácticamente lo precipita. Si se hace después de la matanza es para provocar choques futuros.

Esto se ve bien claro desde la gran guerra. Sería pues demasiado ingenuo o tonto calificar de pacifismo al conjunto de tramas diplomáticas que los gobiernos realizan hoy en todas partes en nombre del desarme y de la paz.

Pero hay otro pacifismo que en verdad merece ese nombre. Son sus partidarios hombres sinceros, humanitarios, a quienes la efusión de sangre horroriza. Quisieran a toda costa mantener la paz entre los pueblos. Cuando la conflagración estalla ellos se deshacen en lamentaciones, en llamados a la cordialidad y al buen sentido. Apelan incluso al sentimiento de los jefes de Estado que desataron el conflicto, sin reparar en lo ridículo de tal procedimiento. A veces, como en la última guerra mundial, su actitud les acarreó crudas persecusiones; muchos pacifistas humanitarios sufrieron condenas monstruosas y aún hoy las están purgando, especialmente en las cárceles de Norte América.

Sin embargo todo eso es trabajo y sacrificio estéril. Porque esos hombres atacan a la guerra en sí, como hecho aislado; no reparan en sus profundas causas determinantes, en el mecanismo que la prepara y la ejecuta.

Querian evitar la guerra y salvo algunas excepciones, no se oponen al militarismo. Acatan religiosamente las leyes del servicio militar. Aceptan el dogma inculcado desde la escuela primaría de que "todo ciudadano debe armarse en defensa de la patria". Contribuyen a exaltar el patriotismo y la tradición, que siempre implican odio al extranjero aunque se haga la salvedad en sentido contrario. Participan de los festejos y desfiles militares Pagan sin protesta su contribucion a la compra de armamentos. Y luego se asombran de que la guerra estalle!...

He ahí la gran incongruencia, la enorme contradicción de los esfuerzos de semejante pacifismo, haciendo hasta dudar de sus partidarios

El mal de la guerra es una de las tantos resultantes de la absurda organización social. El prejuicio de que ésta es perfecta o el temor de incurrir en algún *ismo* peligroso hace que se desconozca este hecho evidente. Y al no atacarselo en su verdadero origen, es claro que el mal ha de perdurar y ensancharse cada vez más.

Pero aún sin necesidad de embarcarse en una determinada doctrina sociológica hay algo que todo pacifista debe tener en cuenta si quiere ser consecuente con su propósito. Y es la necesidad de combatir el militarismo y de desvanecer los prejuicios nacionalistas o patrióticos.

Si no se envenena la juventud de las escuelas con el odio al extrangero y el culto a la gloria militar ¡si los inmundos cuarteles no convirtieran a los hombres jovenes en autómatas asesinos! si no hubiera una opinión pública obediente a la práctica chauvinista de los diarios! si no existieran, en fín, todos esos elementos primordiales en toda guerra, será lógico suponer que ésta no habría de producirse,

Así pues, todos los sinceros amantes de la paz deben imponerse como tarea previa la de combatir el militarismo en toda forma: negarse al servicio militar y hacer que otros se nieguen. Contrarrestar las propagandas guerreristas y patrióticas, extirpando si es posible el patriotismo en sí, de todas las mentes.

Mientras no se cumpla tal obra, el pacifismo será un movimiento incongruente, estéril, digno solo de ser considerado como un entretenimiento de desocupados.

JACQUES

La guerra como fatalidad

Una vieja mentira renovada con sofismas modernos

Viene de muy antiguo el trágico prejuicio. Arranca desde tiempos inmemoriales y cobija sus raíces en lo más profundo de la ignorancia y el terror de los hombres.

Como todas las grandes calamidades, hambres, epidemias, cataclismos, etc., la guerra, el azote más terrible de todos, fué considerado como una manifestación de cólera divina. La mentalidad infantil de nuestros remotos antepasados no podía concebir otra cosa: se sentían pecadores, culpables ante la divinidad terrible y todopoderosa que, según ellos gobernaba sus destinos. Para castigar esos pecados, para expiar esas culpas, los vengativos dioses les enviaban, una vez el diluvio universal, otra una peste mortífera, un terremoto, o en fín, las exterminadoras y sangrientas guerras.

También cuando algún furioso tirano se levantaba para desolación de los pueblos, se le apodaba el *Azote de dios*.

A que esforzarse para combatir o eliminar el mal si su sanción venía desde lo alto, de ese poder inexorable que lo disponía todo?

De modo que los hombres se habituaron a considerar la guerra como un hecho fatal, ineludible y hasta necesario. Pero hé aquí un fenómeno sorprendente. Mientras que las primitivas superticiones se fueron desvaneciendo se comprendió cada vez más que no había tal voluntad divina en las epidemias, cataclismos y otras calamidades.

Se trató de investigar sus causas naturales con el decidido propósito de neutralizar sus efectos, de prevenirse contra ellos o de eliminarlos del todo.

En gran parte ello se ha conseguido y si mucho falta todavía, lo cierto es que hoy nadie osará afirmar que cualquiera de las desgracias referidas sea algo fatal, irremediable, contra lo cual huelguen todos los esfuerzos.

Sin embargo no ocurre lo mismo con el azote de la guerra. Este sigue conservando en las ideologías oficiales el carácter de sagrado, sobrehumano, imprescindible.

Claro está que ya no se habla de expiación ni de cólera divina El prejuicio ha sido modernizado, puesto al día con la terminología o la jerga científica. Se justifica la guerra por las *necesidades biológicas de la selección*, por la *expansión de las fuerzas económicas*, por el *exceso de energías acumuladas* en un momento dado por ciertos pueblos u otros sofismas semejantes que se enseñan y aceptan como artículos de fé, ni más ni menos que lo que se hacía antes con los dogmas religiosos.

Tampoco faltan los sofismas o invocaciones líricas en favor de la matanza colectiva. Sin las guerras, gritan literatos belicosos, la vida moderna sería harto prosaica y monótona; no habría emulación para el heroismo ni motivos de emoción trágica, como aquellos que campean en los inmortales poemas de de la Grecia antigua.

Unos y otros "argumentos" tienden al mismo objeto: remachar una vez más en la mentalidad popular el tan viejo como funesto prejuicio de la guerra incontrastable, necesaria, fatal.

Y mientras tales mentiras se predican por los seudos sabios y seudos artistas pagados y laureados por los gobiernos, los diplomáticos, por su parte, enriedan cada vez más la madeja de sus intrigas con el pretexto de *asegurar la paz*.

Luego, cuando a consecuencia de esas maniobras estalla el conflicto violento, que hipócritamente se pretende evitar, los referidos paniaguados exclaman: "He aquí que la buena voluntad y, las intenciones pacifistas de los gobiernos se han estrellado contra las exigencias históricas, biológicas o económicas. La guerra hubo de producirse porque es una ley de la evolución; ningún esfuerzo humano sería capaz de contrarrestarla".

Cuánta infamia y que groseros embustes! Cómo es posible hablar de selección de superación de la especie, cuando es un hecho mil veces probado que en la guerra moderna sobreviven precisamente los menos aptos para la vida, los más raquíticos, viejos, inválidos? Qué ley biológica se aplica cuando un individuo débil y contrahecho puede quitar en un segundo la vida de cien hombres robustos a través de kilómetros de distancia? Acaso se han hecho todas las conquistas posibles para el bienestar y la seguridad de los hombres para que sea necesario implantar el exceso de energías en la destrucción vandálica y cruel? Cuestiones semejantes han sido cuidadosamente eludidas, pues su respuesta implica necesariamente la condenación de los absurdos guerreristas.

[illegible] líricas cabe decir lo mismo. Por mucho que se esfuerce la imaginación, no se podrá jamás percibir una faz épica en el espectáculo de millares de hombres que perecen asfixiados en las trincheras como ratas, o que chapotean meses enteros en el barro o bien saltan en pedazos como muñecos de pirotecnia.

No y no. La guerra no es una fatalidad biológica, ni una fuente de belleza o de emulación heróica. Es todo lo contrario, el conjunto de fuerzas regresivas, de pasiones viles y degradantes que se desatan para arrasar con cuanto hay de bueno y de bello en el mundo. Y sino, contémplese el estado a que éste ha quedado reducido después de la gran matanza iniciada doce años ha.

En medio del fárrago de mentiras con que se pretende justificar el inaudito crimen, lo único que hay de cierto es ésto: que las guerras se producen porque existían ejércitos adiestrados para ello. Y los ejércitos existen porque hay privilegiados que necesitan de la violencia para imponer su predominio sobre los demás hombres.

Establézcase la igualdad en las relaciones sociales, eliminándose toda institución armada, y las guerras, no solo dejarán de ser *necesarias*, sino que ni siquiera serán posibles.

LA GUERRA

POR PEDRO KROPOTKINE

RIVALIDADES INDUSTRIALES

...Pronto Alemania, entrando en período de inpresionante actividad juvenil, llegó a doblar, triplicar, decuplicar su producción industrial y al instante el burgués alemán empezó a codiciar nuevas fuentes de enriquecimiento en todas partes; en las llanuras de Polonia, en las praderas de Hungría, en las mesetas de Africa — sobre todo en torno de la línea de Bagdad — en los ricos valles del Asia menor que ofrecían a los capitalistas alemanes una población laboriosa que explotar bajo uno de los cielos más hermosos del mundo. Y tal vez con el tiempo también Egipto.

Y enseguida los manipuladores de negocios intentaron la conquista de puertos de explotación, y particularmente militares, en el Adriático mediterráneo y en el Adriático del Océano Indico — Golfo Pérsico — como así sobre la costa africana, en Beira y más tarde sobre el Océano Pacífico. Su fiel servidor, el Imperio Germánico, se hallaba a sus órdenes con sus ejércitos y sus acorazados.

Pero, por todas partes estos nuevos conquistadores encontraron un rival formidadle que les obstaculizaba el paso: el inglés.

Celosa por mantener la supremacía de los mares, celosa sobre todo por retener sus colonias para la explotación de sus monopolizadores y enfurecida por los éxitos de la política colonial del Imperio Alemán y el rápido desarrollo de su marina de guerra, Inglaterra redobló sus esfuerzos para tener una flota capaz de aplastar de un golpe la de Alemania a la vez que buscaba por todas partes aliados para debilitar la potencia militar de Alemania por tierra. Y cuando la prensa inglesa siembra la alarma y espanta a la sión alemana, sabe muy bien que el peligro no viene por este lado.

Lo que hay es que necesita hallarse en condiciones de poder lanzar el ejército regular inglés allí donde Alemania, de acuerdo con Turquía, ataque a cualquier colonia del Imperio Británico, Egipto, por ejemplo. Y para esto es necesario mantener en Inglaterra un buen ejército *territorial* que pueda, en caso de necesidad, ahogar en sangre toda revuelta obrera. Para esto se enseña el arte militar a la juventud burguesa agrupada en brigadas de exploradores, o sea boy-scout.

La burguesía inglesa quiere hacer hoy con Alemania lo que hizo en dos ocasiones para impedir, por medio siglo al menos, el desarrollo del poderío marítimo de Rusia: una vez en 1855 con ayuda de Turquía, Francia y Piamonte, y otra en 1904 lanzando al Japón contra la flota de guerra rusa y su puerto militar del Pacífico.

Lo que hace que vivamos desde unos años bajo el ¡quién vive! en previsión de una guerra colosal europea que puede estallar de un día a otro.

Por otro lado no hay que olvidar que la ola industrial, rodando de oriente a occidente, ha invadido también a Italia, Austria y Rusia. Y estos Estados, a su vez, pretenden también afirmar su *derecho*, el derecho de sus monopolizadores a lucrar en Africa y en Asia.

El pillaje Ruso en Persia, el pillaje italiano sobre los árabes del desierto de Tripolitania y el pillaje francés en Marruecos son la consecuencia de ello.

El *consortium* de bandidos al servicio de los monopolizadores que gobiernan a Europa, ha *permitido* a Francia apoderarse de Marruecos, del mismo modo que ha permitido a los ingleses apoderarse de Egipto. Ha permitido a los italianos apoderarse de una parte del Imperio otomano para impedir que fuera tomado por Alemania. Y ha permitido a Rusia apoderarse de Persia septentrional, a fín de que los ingleses pudiesen apoderarse de un buen trozo de las costas del Golfo Pérsico antes de que llegara allí el ferrocarril alemán. Noblemente [illegible] franceses a los marroquíes y los sicarios del zar colgaron a los patriotas persas que querían regenerar a su patria con un poco de independencia política.

Zola tenía razón al decir: "Qué miserables son las personas honestas!"

(FRAGMENTO DE UN ARTÍCULO PUBLICADO ANTES DE 1914)

EL DOMINGO 8 DE AGOSTO

Como una intensa protesta colectiva contra el crímen de la guerra y para afirmar los sentimientos de solidaridad humana, se realizará un gran

Mitin contra la Guerra y el Militarismo

En el Salón Unione Operai Italiani a las 15 horas

Comentarios a una sentencia

A un mes de la sentencia en que se nos declaraba reos del delito de expropiación de energía eléctrica, con una uniformidad y coincidencia de fechas demasiado elocuentes "El Argentino" y "El Día" publican sendos artículos que a nadie escapa, redactado o pagado por la Cía. que se dice Argentina de Eléctricidad y que no es más que una sucursal del trust internacional de capitales alemanes que se disfrazan con el nombre de Cía. Hispano Argentina de Electricidad, ladrón público denunciado, pues roba al consumidor exigiendo 0.75 francos oro por kilowat cuando en Sausana — el pueblo que se paga más caro la luz — se cobra 0.64 fs. oro y 0.28 en Paris; y roba al Estado, su aliado defensor, eludiendo los impuestos mediante falsas declaraciones de producción y venta.

No escapa tampoco al lector el hecho de que mientras los tales diarios silencian esta explotación inigualada, mientras nada dicen del cambio de la corriente contínua en alternada que implica una nueva amenaza sobre la vida humana y especialmente la de los obreros, mientras callan públicas defraudaciones que en determinados comercios sobrepasan cientos de pesos mensuales, trata de señalar a la vindicta y al escarmiento público a Tri y a Martinez y con ellos a nosotros con afán digno de mejor causa.

Es que hay que magnificar el pretexto, es que hay que justificar la clausura durante un año del local y el robo de las maquinarias y demás útiles de trabajo, y para ello el suelto de la Cía. dice: "La energía eléctrica es fruto de la labor humana y como toda apropiación del esfuerzo productor es delito"... Y buen, lo que Tri y Martinez dijeron fué más o menos eso: La energía eléctrica es hija del esfuerzo de nuestros hermanos los productores y como ella era necesaria para nuestra producción de cosas de libertad no hemos hecho más que cumplir un derecho humano en usarla para el trabajo. Pero en lo que no reparamos nosotros — ahí la enormidad del delito — es en que solo tienen derecho a apropiarse del esfuerzo productor... ellos, los capitalistas, los parásitos, los chupa sangre. Y esta es la esencia de la sentencia que condena a un año de prisión. Toda apropiación del trabajo es delito, siempre que ella no se ejercite por los capitalistas que tienen el derecho, amparado por vuestras leyes y vuestras armas, de acaparar cuanto existe en la tierra aunque el hambre y la desnudez aniquilen organismos, aunque la luz y el calor falten en las buardillas de los miserables.

Por eso aplaude el juez, aplaude el burgues, aplauden los lacayos de la prensa mer-

CASUS BELLI

Por RAFAEL BARRET

La escena en la campiña de Chile. Si preferís la del Perú, no hay inconveniente. El cuento sería poco más o menos el mismo.

Un hermoso militar, tanto más hermoso cuanto que va armado hasta las uñas, y el acero brilla alegre al sol, se apea a la puerta de un rancho.

—Eh! No hay nadie?

—Entre.

Una mujer en la cama, chiquillos sucios por el suelo.

—Vengo por Juan.

Ay, Jesús! Está en la chacra.

—Al diablo la chacra! Me lo llevo al batallón. Estamos por declarar la guerra.

—Ay Jesús!

Juan llega pesadamente, azada al hombro. Suda: ya se sabe que es por maldición expresa del Dios de misericordia.

El campesino se entera. El del sable explica.

—Entiendes? El ministro de acá mandó de obsequio una corona al ministro de allá, y el de allá se la devolvió al de aca. Ya ves . . . una porquería, una infamia! Tenemos que degollarlos a todos.

—A quienes?

—A los peruanos.

—Yo creía que era a los bolivianos, pero es igual.

—Que será de nosotros? llora la mujer.

—Tú, como estás enferma, no puedes trabajar. Si tardo, si no vuelvo, vendes el rancho . . .

—En tiempo de guerra no habrá quien se lo compre, dijo el de las espuelas sonoras.

—Bueno, ya lo oyes, revientas! Los niños se te mueren de hambre. O se te acercan fuerzas amigas o enemigas y te saquen el con[illegible]y te quemen la casa.

—[illegible] no, gloria sí, dice el guerrero Marchemos Juan.

—Adiós, balbucea el labrador. Qué quiéres? Como el ministro devolvió la medalla.

—No era medalla, era corona, corrige el héroe. Què torpe andas de entendederas hoy!

—La impresión . . . suspira Juan.

Y los dos hombres caminan, uno a caballo y otro a pié, por medio del inmenso campo. La tarde respira con sosiego El espacio se ensancha desmesuradamente, en su acariciadora transparencia. El crepúsculo, fresco y puntual, se aproxima. Las bestias. cansadas de roer, se detienen y quizá reflexionan. Los árboles parecen soñar, balanceando apenas su follaje. Me temo que se trata de una paz fingida: bajo tierra las raíces se estrangulan entre sí: la espesura ahoga los débiles tallos, y por todas partes hay plantas amarillentas que se mueren de sed. De cuando en cuando una hoja cae asesinada por sus compañeras. Y esas rápidas y graciosas curvas de los pájaros en el aire no son cosa de juego; en ella perecen tantos honrados insectos invisibles!

Juan resume largas meditaciones en la siguiente frase:

—Y qué tenemos nosotros que ver con el ministro?

Una mirada furiosa cae sobre aquel sacrílego que se atreve a razonar cuando peligra la patria.

—Si no tuviéramos que ver con el ministro, a que servirían tantos soldados, tanto cañón, tantos oficiales, y los cuarteles, y los parques y los aprovisionamientos? Los millones que eso ha costado, crees que son para tirarlos al mar? Ahora que se presenta una ocasión de lucirnos, la hemos de perdér?

—Si, dice Juan. Pero el ministro . . . Yo no sé bien lo que es un ministro Tú lo sabes?

Un ministro es algo complicado. Los dos hombres caminan en silencio. En su torno hay una gran calma, penetránte y dulce. La noche baja tranquila. Todo se recoge y enmudece. La naturaleza prepara en su sombra sus horrores habituales.

Yo sé lo que es un ministro, Juan: lo malo es que no soy capaz de darme a entender. Y te diré la verdad: se me figura que tienes miedo. Eres un cobarde. Debería pegarte un tiro.

—[illegible] abandoné casa, chacra, mujer' hijos? No te obedecí? Lo cual te probará que soy valiente.

—Si lo eres, si eres chileno, mata peruanos.

—Mataré cuantos pueda.

Al fín, de noche cerrade, ganaban el batallón. Allí se le arma a Juan Caballero. Le ponen machete al cinto, y en las manos un fusil de siete disparos. Siete! Siete vidas que apagar con el dedo, como si fueran moscas.

Entonces Juan se siente fuerte, se siente hombre. De pronto comprende lo que no comprendía. Se dirige al hermoso militar reclutador, y le vocifera:

—Muera Bolivia!

—Como?

—Digo . . . Muera el Perú!

EFEMÉRIDES

JULIO

1 de 1869—*Atentado contra Alfonso XII en Madrid.*

14 de 1789—*Toma de la Bastilla por el pueblo de París.*

14 de 1855—*Atentado de Oreini contra Napoleón III.*

14 de 1907—*Es atentada la vida del presidente Falliéres, resultando ileso.*

17 de 1907—*Prodúcense disturbios agrarios en Rusia, el gobierno prolonga el estado de sitio en San Petesburgo.*

26 de 1907—*Declárase la huelga general en Bahia Blanca. Los marineros de la prefectura marítima fusilan al pueblo indefenso, sin que existiera causa alguna para el bárbaro atropello.*

29 de 1900—*Atentado de Gaetano Bresci contra Humberto I, en Monza.*

cenaria, que condenan y roban mientras la hora de la justicia social llega, que por nuestra parte nc dejaremos de proclamar. Hombres y mujeres, cuanto en la tierra existe es nuestro porque es el producto del trabajo de todos, hagamos uso a despecho de legisladores y propietarios, de cuanto a nuestra vida sea necesario.

Correo de IDEAS

Laprida. Juan Santiago.—De acuerdo. Esperamos lista. Va paquete.

Cinco Saltos. F Echevarri ¿Le enviamos propaganda?

Pergamino. F. Rey. Perfectamente. Anotadas tus indicaciones.

Gerli. A. De Luca. Ud. nada nos adeuda. Si la obra que realizamos con el periódico le parece meritoria, ayude a su salida con lo que esté a su alcance.

C. **de Gomez.** J. Rodriguez. De "La Antorcha" le enviaron el ejemplar. Reclame en el correo de esa.

La Luisa Alcaraz: Anotamos nuevos subscriptores. ¿Recibíste en Arrecifes, paquete de folletos y periódicos? Contesta para hacer reclamo si es preciso.

Bibl. Popular Juan B. Alberdi

Valentín Alsina

Se comunica a los compañeros y a las instituciones anarquistas que ésta biblioteca ha trasladado su secretaria a la calle Portela 1951 donde funciona todos los días de 19 y 30 a 21 hs.

Solicitamos al mismo tiempo a los compañeros que editan periódicos envíen un ejemplar para la mesa de lectura, como también material de propaganda para ser distribuido entre los obreros.

La Comisión

Misión de productores

¡Sembrad trigo, sembrad maíz! propalaban a todos los vientos los grandes agiotistas en los nefastos días de la guerra aparentemente concluída. Hay que abastecer a Europa exhausta, la paga del cereal y del brazo será enorme; os haréis ricos con la guerra, trabajadores. Y cuando las mieses henchidas iban a entregar el fruto codiciado la bolsa cotizó los más bajos precios imaginables y los chacareros — por esa circunstancia o por el deseo de lucrar — mermaron tanto el salario que las huelgas fueron generales en la campaña. Muchas parvas fueron incendiadas, muchos trigos se pudrieron en los graneros y la mayor producción: granos, harinas, carnes etc. fué a alimentar a millones de hombres improductivos, que destruían las cosas por todos creadas y que se asesinaban bestialmente.

Sin lugar a discusión, los productores de los pueblos neutrales, fueron inconcientes cómplices de los que consumaban el gran crímen de la guerra e inconcientes aliados también de todos los que comerciaban con la tragedia. Ellos daban más pasto para la hoguera, ellos han demostrado a los estados que la guerra es posible porque aunque los brazos de los habitantes se empleen en la matanza, los productores "neutrales" les abastecerán a suficiencia a costa de la miseria de sus hogares.

El proletario internacional no debe hacerse cómplice del militarismo. Debe poner su voz fraternal entre los explotados de todos los países conducidos a la carnicería, negar [illegible] hoguera. Trabajemos para desarrollar en la conciencia de los productores sentimientos de fraternidad y la más arraigada desición del más total *Boicot Internacional a la Guerra, nada de producción para el militarismo* y habremos dado un gran paso hacia la sociedad del amor.

Generación consciente

Hemos recibido el No. 35 de la revista emnsual del epígrafe que aparece en Valencia (España). No trateremos de llenar líneas en alabanzas, merecidas o no pero es el hecho que al leer este número como otros anteriores constatamos haber aprendido algo mas, nos sentimos un poco mas "completos" y ha surgido en nosotros los rudimentos de una noción amplia de una vida humana racional. Tal los valores que aquilatamos en su lectura amena preparada con dedicación e inteligenia. Está dedicada a educar en una sana moral a los hombres y desde ya nos ofrecemos a los compañeros para hacerla llegar a sus manos, como así la nutrida librería que ofrece.

El peligro,

la muerte

todavía se ciernen sobre los inocentes Sacco y Vanzetti!

¡No olvidéis!

¡No los perdáis!

Lea y medite

El hombre es bueno.

por LEONARD FRANK

—

Fuego y El resplandor en el abismo

por HENRRI BARBUSSE

—

Hombres en la guerra

por ANDREA LATZCO

—

Clerambault

por ROMAIN ROLLAND

—

La Risa Roja

por LEONIDAS ANDREIEFF

—

A los pueblos asesinados

por ROMAIN ROLLAND

DE BERISSO

La necesidad de romper con el quietismo suicida en que vegetan los proletarios de este pueblo, uncidos al yugo de la explotación yankee, ha impulsado a un nucleo de compañeros voluntariosos y amantes de un porvenir de libertad, a trabajar con denuedo por la creación de un centro de cultura y de propaganda anarquista, el cual a la vez que llevará al seno del pueblo el A B C de la verdad libertaria por medio del libro, el periódico, el folleto y la conferencia ha de reunir bajo pabellón idealista a todos aquellos compañeros a quienes no cegó el odio, la pasión y el fanatismo.

Ya se han efectuado varias reuniones preliminares acordándose entre otras cosas hacer un llamado general a los camaradas para el Domingo 8 a las 9 y 30 horas, en el local de la Cooperativa Rusa, calle Nueva York No. 4862, en donde a no dudarlo ha de cimentarse una institución anarquista, esperanzosa promesa de días mejores para la propaganda nuestra en ésta localidad.

Centro Cultural Libertario

Arteaga

Los compañeros de esta localidad comunican que recientemente han constituido una Agrupación con el título del epígrafe, destinada a la difusión de las ideas anarquistas, por lo que solcitan de las agrupaciones y entidades edtioras de libros, periódicos y folletos se sirvan enviarle ejemplares para su bistribución entre el pueblo. La corresponcencia a nombre del secretario, J. Cuello, Arteaga, F. C. C. A.

Administrativas

La Plata.—G. Korn 1.00, R. Tocci 1.00, J. Pesce 2.00, Izquierdo 2.00, N. N. 1.00, Grinfeld 2.00, Cazzulo 1.00, Iroski 0.40, Niemes 1.00, Rotger 1.00.

Gral Madariaga.—V. Luengo 6.00.

Necochea.—F. Cuñado 7.80, M. Cuñado 5.00, D. Cascon 4.40, C. Di Biassi 1.00, C. Caino 5.00.

Cinco Saltos.—F. Echevarni 2.75.

Avellaneda.—Casanova 1.00, id. venta de ejemplares 1.50, A. Rodriguez 1.50,

Berisso.—L. Vito 1.00.

TOTAL $ 49.35

Para varios

Comité Pro Presos

La Plata.—S. F. 3.00.

Gral Madariaga.—V. Luengo 3.00.

Comité pro Sacco y Vanzetti

Cinco Salto.—Echevarri 2.25.